



Pescadería Rabatek

“La confianza que te dan estos chicos no te la da nadie”

Raúl Elguera, dueño de la pescadería Rabatek, es un entusiasta emprendedor que apostó a la incorporación de jóvenes con capacidades diferentes, y no se equivocó.

“Conocí los programas a través de un conocido y me dirigí a la Oficina Municipal de Empleo para gestionar entrenamientos de trabajo en mí negocio. Me sugirieron trabajar con el programa Promover destinado a personas con diversidad funcional, y no lo dudé”, explicó Elguera.

La empresa integró a tres chicos para realizar prácticas por medio del Entrenamiento Para el Trabajo (EPT). Para Raúl, poder enseñarles a elaborar productos alimenticios era un desafío. Aceptó porque creyó en la capacidad y voluntad para aprender de estos jóvenes.

El propietario de la pescadería remarcó que en el futuro le gustaría integrar más personas y ver si los jóvenes que actualmente se están formando pueden capacitar a estos nuevos. De esta manera aumentarían su confianza y se sentirían aptos para enseñar. “Hay que hacerlo despacio y con apoyo de los miembros de su escuela”, ultimó.

Se trata de la Escuela Modelo de Educación Especial (EMDEE) donde capacitan a los alumnos en diversos oficios para instruirlos e inducirlos al mundo del trabajo.

“Por medio de representantes de la Oficina Municipal de Empleo conocí a las referentes de la Escuela. Intentamos articular nuestra demanda con el trabajo integrador que hacen las maestras de la institución. Ellos trabajan con la concentración y la constancia y en la pescadería se completa el proceso; aquí es donde adquieren la práctica y la experiencia”, expresó el dueño de la empresa.

Los representantes de Rabatek apuntan al manejo del autocontrol de estos chicos, que ellos mismos controlen su trabajo y su tiempo. “Lo importante es que ellos entiendan que son capaces, que pueden hacerlo y que estén contentos con ellos mismos. Esta experiencia es muy beneficiosa porque el joven puede ver su progreso, y nosotros aumentar la producción”, enfatizó Raúl.

“Cualquier compañía que involucre a estos chicos durante seis meses los va a querer por diez años, porque el empresario busca la tranquilidad, el cuidado de su mercadería y el respeto. La confianza que te dan estos chicos no te la da nadie”, concluyó el Sr. Elguera.

